

Empatía y arquitectura: una propuesta fenomenológica. Hacia una teoría enactivista del diseño urbano- arquitectónico

Empathy and architecture: a phenomenological proposal. Towards an enactivist theory of urban-architectural design

Francisco Javier Fuentes Farias *

* Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo, Facultad de Arquitectura, Posgrado, Michoacán, México, francisco.fuentes@umich.mx, ORCID: 0000-0001-9483-816X¹

Artículo. Recibido: 2021/08/13 | Aprobado: 2022/05/23

Resumen: Un problema poco examinado en las teorías del diseño es la naturaleza de las experiencias emocionales que despierta el espacio edificado, por ejemplo, los sentimientos de atracción o rechazo en determinados lugares, el sentimiento de pertenencia o de solemnidad y de trascendencia ante ciertas formas urbanas, edificaciones o espacios públicos, tales como iglesias, cementerios o jardines y plazas. En este trabajo se plantea que para saber cómo influye la arquitectura en las emociones de los habitantes, el especialista en diseño urbano-arquitectónico debe explorar sus propias experiencias ante el espacio arquitectónico y ante la esfera social y emocional que forma parte de este. Para demostrarlo se abordó brevemente el concepto de empatía, la cognición social, y la interacción social a partir de una revisión bibliográfica de recientes publicaciones de diseño urbano-arquitectónico. Se comparó la base teórico-metodológica y epistémica del diseño con otras provenientes de la geografía cultural, de los estudios urbanos y culturales y de las ciencias cognitivas en su vertiente corporeizada, así como de la tradición hermenéutica sobre la interpretación de significados. Como casos de estudio se tomaron algunos ejemplos de proyectos constructivos que dan preponderancia a la interacción simbólica, a la percepción fenoménica, y al manejo colectivo de significados y metáforas cognitivas. Si bien la actividad cerebral coordina la cognición social y diversos estados emocionales, el contexto urbano-social también determina el significado de las emociones y experiencias sensibles en una producción colectiva de sentido mediante la inter-corporalidad y la interacción.

Palabras clave: Cognición social; enactivismo; empatía; interacción social; intercorporalidad.

Abstract: A problem little examined in the theoretical design are the moods addressed in the built space, for example the feelings of attraction or rejection in certain places, the feeling of belonging to a place, or the solemnity and transcendence in the face of certain urban forms, buildings, or public spaces, like graveyards, churches, or gardens and squares. In this work it is proposed that in order to know how architecture influences the emotions of the inhabitants, the urban-architectural design specialist must explore their own experiences with the architectural space, and with the social and emotional sphere that is part of it. To demonstrate this, the concept of empathy, social cognition, and social interaction were briefly addressed, based on a bibliographic review of recent theoretical works on urban-architectural design. Theoretical, methodological and epistemic basis of design were compared with others from cultural geography, urban and cultural studies, and cognitive sciences in its embodied aspect, as well as from the hermeneutical tradition on the interpretation of meanings. As case studies, some references on public space and the urban space of historic cities were chosen, as significant elements or forms in the daily life of the inhabitants. It was shown that, although brain activity coordinates social cognition and various emotional states, the urban-social context also determines the meaning of emotions and sensitive experiences, since a socio-spatial process of collective production of meanings occurs through the inter-corporeality and interaction.

Keywords: Empathy; enactivism; intercorporeality; social cognition; social interaction.

¹ Arquitecto, con Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Doctorado en Arquitectura por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México, actualmente pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1.

Introducción

El diseño de lugares para vivir involucra no solo los conocimientos requeridos para la ejecución de un proyecto, sino también plantea cómo entender la vida emocional de las personas destinadas a habitar la obra terminada. En las líneas siguientes se aborda el papel del contexto socio-urbano en los sentimientos de empatía, en la interacción social, en la capacidad cognitiva de comprender lo que otros dicen y hacen, y en las posibilidades de acción (*affordances*) que se presentan a las personas en dicho contexto. Un propósito general es ofrecer elementos de análisis para los debates epistémicos y metodológicos referentes a problemas como el conocimiento de la vida emocional del habitante urbano.

En particular, se busca comprender la influencia del contexto habitado en dicha vida emocional, cuyo conocimiento pueda aplicarse por parte del diseñador a la hora de elaborar un proyecto habitacional de cualquier orden. Se revisa brevemente un cambio ocurrido en las teorías sobre diseño urbano y arquitectónico, hacia la mitad de siglo pasado, con el surgimiento de una nueva manera de entender el espacio desde la perspectiva del habitante: la arquitectura fenomenológica. En la primera parte se exponen los puntos centrales en metodologías para el estudio de la subjetividad o vida interna de los habitantes de la ciudad, también llamados agentes, en la teoría social. También, en una segunda parte, se plantea que la teoría del diseño arquitectónico debe reflexionar sobre aspectos poco explorados de la vida emocional de las personas, los cuales precisan de enfoques interdisciplinarios, como es el caso de la arquitectura fenomenológica. Se hace un breve repaso del surgimiento de esta corriente a mediados del siglo anterior y de su interés en las mentes de otros, es decir, en el conocimiento de experiencias subjetivas tales como las emociones, sentimientos, y del significado de las acciones e interacciones sociales. En concreto, se examinan los temas de la empatía, la cognición social (como se conoce a los demás), y la intercorporalidad como producción de sentido y de posibilidades o perspectivas de acción para el habitante.

En un tercer apartado se exponen los alcances de la arquitectura fenomenológica en cuanto enfoque interdisciplinario sobre la subjetividad humana y la dimensión significativa de la arquitectura, una dimensión poco explorada que influye a su vez en las acciones e interacciones sociales y simbólicas. En las conclusiones se confirma la importancia de un enfoque interdisciplinario que tome en cuenta el conocimiento enactivo por parte de quienes diseñan el espacio habitado.

Heurísticas de la subjetividad

La vida emocional de los habitantes es importante por su relación con los significados asignados al espacio edificado, ya que desde las teorías en diseño urbano-arquitectónico toda obra construida posee al mismo tiempo un papel social, emocional, y significativo. También, porque la construcción de vivienda supone cumplir ciertos perfiles de habitabilidad y bienestar o confort, lo cual puede resultar algo subjetivo a la hora de pensar en un marco teórico del proyecto arquitectónico. ¿Cómo los especialistas en diseño pueden interpretar las formas construidas en relación con su significado sensible y emocional? La propuesta aquí es que se trata de responder ya no en un nivel teórico sino experiencial, es decir, percibiendo directamente el edificio y asumiendo que sus propias experiencias fenoménicas y emocionales son las que experimentan los habitantes. De ese modo, como se verá en seguida, puede darse una retroalimentación con futuros proyectos del diseñador.

Diversos teóricos han propuesto revisar el papel del cerebro en la capacidad de experimentar sentimientos de empatía (o rechazo) ante ciertos lugares y ante determinados grupos de personas y “atmósferas” o espacios de interacción social y simbólica. También, se ha buscado responder cómo se puede percibir “la inmediatez del mundo circundante”, no solo de las formas construidas y la traza urbana, sino también la presencia de otros cuerpos (Mallgrave, 2013, pp. 13, 121, 129, 2015, pp. 18, 22), como si se tratase de un todo coherente y dotado de significados, lo que más adelante se aborda como la cuestión de la escala humana.

Este trabajo fue motivado por la obra de autores ya citados debido a su influencia actual en la forma de entender la relación entre los habitantes y el espacio edificado. Aquí se plantea que la experiencia sensible es importante para quienes diseñan proyectos constructivos que dan preponderancia a la vida emocional y subjetiva de los futuros habitantes, ya que tales experiencias subjetivas y perceptivas están integradas en contextos que son pragmáticos, sociales y culturales, y que gran parte del sentido de dicha vida emocional es influido por los objetos, situaciones estructuradas y eventos de la vida cotidiana. Se realizó para ello un abordaje de la arquitectura fenomenológica a partir de una revisión bibliográfica histórica y crítica. Empezando por repasar los conceptos fundamentales del diseño urbano-arquitectónico (espacio, forma y función, etc.) y observar qué cambios de teorías y conceptos ocurrieron durante las tradiciones constructivas del posmodernismo y otras corrientes que desembocaron en la arquitectura fenomenológica (Fuentes, 2019a, 2019b).

Además, como se expuso en estos trabajos anteriores, se exploraron las metodologías más usuales para estudiar la subjetividad humana, tanto desde las ciencias sociales como de la filosofía y las ciencias cognitivas. Lo cual permitió confirmar un cambio en los modelos teóricos del conocimiento y del espacio ocurrido durante la segunda mitad del siglo pasado, cuando surgen las metodologías cualitativas y los enfoques hermenéuticos en diversas disciplinas, entre ellas las ciencias sociales, la geografía cultural, y la arquitectura fenomenológica.

Como breve referencia se puede hablar de giros o cambios en los paradigmas de tales disciplinas, en particular, ante fenómenos como la cultura y la subjetividad, dos grandes retos también para otras áreas de las ciencias y las humanidades (filosofía, psicología, ciencias cognitivas, neurociencias). Así, se habla de los giros cultural, interpretativo, lingüístico, hermenéutico, comprensivo, semiótico, etc., para hacer referencia al mundo de los significados y a la dimensión simbólica del espacio socio-urbano, tal como en los casos que abordan los estudios culturales y urbanos, la antropología social, la psicología social, la sociología urbana, la geografía cultural y la sociología fenomenológica, entre otras. En ese sentido, el cambio de paradigma consiste en una crítica al dualismo cartesiano y a los métodos hipotético-deductivo y dialéctico, por otra parte, consiste en la asunción de los paradigmas del constructivismo (el conocimiento como una construcción social-histórica), y del método comprensivo o hermenéutico².

En un primer acercamiento con la arquitectura fenomenológica se revisó a teóricos como Christian Norberg-Schulz (2005), quien desde la década de 1960 había señalado la importancia del habitar como una categoría filosófica muy relevante en distintas teorías de la sociedad y de la subjetividad o psique humana. Debido al interés por los fenómenos de la percepción en relación con las formas construidas, y con las emociones y significados socialmente compartidos.

Se observó que el cambio de paradigma, desde un modelo cartesiano a uno constructivista, abrió nuevas perspectivas para la arquitectura teórica, desde donde se empezó a mirar hacia otras disciplinas científicas y humanísticas, incluyendo las ciencias sociales, las ciencias cognitivas, las neurociencias, y tradiciones filosóficas como la fenomenología y la hermenéutica. También, se examinaron algunos conceptos clave procedentes de la tradición

² Véase de la Garza Toledo, Enrique, 2018. *La Metodología Configuracionista para la Investigación*. Cd. México. Gedisa-UAM; de la Garza T. E. y Leyva, Gustavo, (Eds.) 2012. *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales. Perspectivas actuales*. México. Fondo de Cultura Económica-UAM; Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel (directores), 2012. *Geografías de lo Imaginario*. México, Anthropos-UAM; Sánchez G. Diego, y Domínguez M., Luis A. (Coords.), 2012. *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas*. Barcelona, Gedisa. También, los trabajos previos del autor del presente escrito (Fuentes, 2019a, 2019b).

fenomenológica, a partir de la Escuela de Brentano, y desarrollados por filósofos como Husserl, Maurice Merleau-Ponty, Martin Heidegger, Gaston Bachelard, entre otros, (Pérez-Gómez, 2016, pp. 11, 34, 93, 142, 151, 152, 185; Otero-Pailos, 2010, pp. xv, xvii, xviii, xxix, 12, 19; Mallgrave, 2013, pp. 9, 61, 62, 145, 2011, pp. 86, 117, 118, 119, 120). Conceptos que hoy permiten ver los alcances del mencionado cambio en la manera de entender el espacio, por ejemplo: habitar, significado, mundo de vida, intercorporalidad.

En seguida, se revisó la propuesta de comprender cómo influye el cerebro en la percepción de la vida cotidiana, y se encontró un interés compartido por ciertos temas provenientes de la tradición fenomenológica en relación con el espacio edificado. Temas tales como los de la empatía, la atmósfera o experiencia emocional ante dicho espacio y ante la presencia de otros cuerpos, la producción colectiva de significados mediante la intercorporalidad, y las posibilidades de acción que se presentan a los habitantes en su vida cotidiana (Fuentes, 2019a, 2019b).

En este punto, la revisión bibliográfica se enfocó en las nuevas corrientes interdisciplinarias surgidas a partir de los cambios o giros mencionados arriba, esto es: el cambio de paradigma en Ciencias Sociales, en Geografía Cultural (constructivista), y en la filosofía y las humanidades. Se halló que dicho paradigma implica una crítica al dualismo cartesiano (el modelo del conocimiento desde la separación mente-cuerpo) y un acercamiento a la hermenéutica y a la fenomenología como fundamentos de las metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Por ejemplo, las ciencias cognitivas de segunda generación (Lakoff, 2012), cuestionan la idea reduccionista de que las experiencias sensibles y emocionales se deben a procesos cerebrales, para proponer que es la interacción social y la presencia de otros cuerpos lo que da sentido a dichas experiencias subjetivas. Estas son las propuestas que es posible relacionar con las teorías de la mente corporizada (véase al final de la siguiente sección del escrito), tales como el enactivismo y la cognición situada, dos corrientes interdisciplinarias ampliamente referidas en la reciente literatura sobre arquitectura fenomenológica.

Siguiendo el planteamiento de que la actividad del diseño urbano-arquitectónico debe echar mano del conocimiento enactivo mediante emociones como la empatía, con el propósito de conocer a los otros, los habitantes, y de aplicar dicho conocimiento en futuros proyectos, hay que recordar lo señalado arriba acerca de los paradigmas del conocimiento, a grandes rasgos, uno cartesiano, positivista, y reduccionista (que reduce la vida mental y significativa a eventos cerebrales); y otro constructivista, interpretativo, y comprensivo. Así, puede señalarse que, si bien se depende de la actividad de un órgano altamente complejo como el cerebro, este se halla a su vez

comprometido en un contexto socio-arquitectónico, ecológico, y cultural, en el cual todos viven (Robinson y Pallasmaa, 2015, p. 3; Pérez-Gómez, 2016, pp. 155, 158, 228, 230; Gallagher, 2017a, pp. 12, 13, 20, 21, 40, 66, 67; Gallagher y Zahavi, 2013, pp. 30, 37, 256, 257; Di Paolo, Cuffari, y De Jaegher, 2018, pp. 4, 6, 8).

De ese modo, puede entenderse que la arquitectura fenomenológica también se caracterice como crítica en varios sentidos, tanto por su ruptura con la tradición formal del modernismo, como por su reflexión teórica acerca de la vida mental y emocional de los habitantes urbanos, y acerca del conocimiento que podemos obtener sobre ellos. Por lo cual podemos identificar a esta corriente como uno de los orígenes del pensamiento arquitectónico posmoderno menos examinado (Véase Otero-Pailos, 2010, en la introducción).

Arquitectura y fenomenología

Según la arquitectura fenomenológica, toda investigación de las funciones del medio construido debe incluir lo emocional, un tema que el positivismo había vetado del campo del conocimiento, por lo cual, ante todo, parece necesario cuestionar el paradigma del cartesianismo, esto es la idea de la separación entre mente y materia, y esto se propusieron diversos investigadores revisados aquí, como se ve en seguida. El modernismo en arquitectura llegó a un punto crucial hacia la mitad del siglo anterior, cuando la posguerra supuso la necesidad de nuevos proyectos constructivos ante la pérdida de la figura humana, y ante nuevas formas de habitar y de interactuar que el estilo moderno no supo resolver desde su mirada positivista y cartesiana. De tal modo, se puede observar un proceso de cambio, una redefinición de los conceptos fundamentales de la arquitectura: el espacio-tiempo, la función y la forma, y el conocimiento mismo, lo cual será evidente en varios sentidos, principalmente, en las corrientes y estilos constructivos del periodo histórico señalado. (Ver Tabla 1).

Tabla 1. Algunas líneas de diseño y sus protagonistas

ESTRUCTURALISMO Según Montaner (2008, p. 116), se trata de una Crítica Tipológica que se basa en "el desarrollo de formas intemporales".	Aldo Rossi, Louis Kahn, Ejemplos: Organicismo (Frank Lloyd Wright, Alvar Aalto, Bruno Zevi, Frank Gehry, Enric Miralles) Pragmatismo (Rem Koolhaas), Realismo y Brutalismo (Barragán, Peter Zumthor, Elizabeth Diller y Ricardo Scofidio.), Arquitecturas Diagramáticas (Zaha Hadid, Kasuyo Sejima, Toyo Ito).
POSMODERNISMO	Robert Venturi, Denise Scott-Brown, Peter Eisenmann Charles Jencks, Colin Rowe.
POSESTRUCTURALISMO	Peter Eisenmann, Bernard Tschumi, Daniel Libeskind.
Arquitectura Fenomenológica	Kenneth Frampton, Christian Norberg Schulz, Juhanni Pallasmaa, Peter Zumthor, Steven Holl, Mauricio Rocha, Elizabeth Diller y Ricardo Scofidio.

Nota: Información tomada de Montaner (2008).

Se debe a Sigfried Giedion el constructo intelectual de “espacio-tiempo” como un concepto arquitectónico de enorme influencia (Mallgrave, 2018, p. 3). En su prefacio a la quinta edición de *Espacio, tiempo y arquitectura*, en 1966, Giedion escribe que ha quedado atrás “(...) un periodo en que el pensamiento y la sensibilidad iban por separado”, y señala que la función de la Arquitectura Moderna consiste en allanar una brecha entre razón y emoción, abierta por el pensamiento cartesiano. Se recuerda que entre las décadas de 1950 a 1970 ocurrieron distintos hechos en el diseño urbano y arquitectónico que se pueden tomar como evidencia de los cambios que se están refiriendo. Según esto, (Giedion, 2009, p. 17) el Estilo Internacional estaba inmerso en “una orgía romántica” (p. 18) cuyos resultados se pueden ver “por todas partes” -en la década de 1960- y es cuando surge “(...) un consenso universal en que deben restaurarse los valores perdidos en nuestra época: la escala humana”.

Es importante señalar el momento en que el diseño urbano y arquitectónico debe mirar hacia dicha escala humana y poner de relieve aquellos atributos que podemos llamar simbólico-culturales, que son al mismo tiempo locales y universales, pero que también son emocionales, sensoriales, y corporeizados. Un ejemplo es el de Aldo Rossi (Mallgrave, 2018, p. 23; Mallgrave y Goodman, 2011, p. 24), cuya respuesta a la “contaminación” del modernismo por el espíritu de la sociedad de consumo fue la de una práctica del diseño a partir de un paquete de herramientas tipológicas basadas en los sólidos platónicos, ya que, de ese modo, según Rossi, el espacio construido adquiere un estatuto de permanencia que trasciende las generaciones y culturas.

Por otra parte, con las nuevas propuestas alternativas al modernismo entendido de ese modo, según Montaner (2008, p. 22), se produjo “(...) una nueva experiencia entre la escala del cuerpo humano y las diversas escalas urbanas”. Por ejemplo, al abrir vías peatonales en el diseño de los campus universitarios o en nuevos centros urbanos y espacios públicos, etc.

Así pues, la arquitectura fenomenológica como corriente constructiva y de teoría y crítica del diseño, comienza a formarse a inicios de la segunda mitad del Siglo XX, a partir del interés despertado por pensadores como Edmund Husserl, Martin Heidegger, Maurice Merleau-Ponty y Gaston Bachelard, principalmente (Norberg-Schulz, 2005; Pérez-Gómez, 2016, pp. 11, 34, 93, 142, 151, 152, 185; Otero-Pailos, 2010, pp. xv, xvii, xviii, xxix, 12, 19; Mallgrave, 2011, pp. 86, 117, 118, 119, 120, 2013, pp. 9, 61, 62, 145). Ya que desde el campo de la filosofía expusieron la problemática acerca de cómo el cuerpo humano percibe el mundo exterior en términos de un paisaje familiar hecho de objetos que se aparecen ante las personas como un lugar, como una imagen o representación dotada de sentido, de significados (Mallgrave, 2018, pp. 44, 45, 11).

En seguida se revisa brevemente el tema de la empatía como una vía para comprender cuáles son esos medios al alcance del diseñador. También, permite adentrarse en el estudio de las funciones sociales y significantes de la arquitectura bajo el argumento de que para explicar el punto de vista de otras personas se necesita de un tipo de conocimiento que solo se aprende mediante la experiencia, es decir, mediante la interacción social y no precisamente mediante teorías o supuestos metodológicos previos. Por largo tiempo se ha discutido cómo se entienden a los otros, si mediante una teoría, es decir, una construcción teórico-conceptual para explicar el mundo, o bien mediante la empatía y la capacidad de traducir las experiencias de otros en términos de las propias experiencias sensibles y emocionales (Mallgrave, 2013, pp. 105, 121, 2018, pp. 9, 16, 45; Gallagher y Zahavi, 2013, p. 256; Gallagher, 2017a, pp. 3, 4, 67, 68).

Si bien se ha encontrado una correlación entre empatía y cerebro mediante las llamadas neuronas espejo, aun se discute si dicha emoción, consistente en “ponerse en los zapatos” de otros, implica algún tipo de razonamiento localizado en el cerebro, o bien la persona que experimenta empatía simplemente accede a sus propias experiencias subjetivas sin ningún tipo de razonamiento. Como un aspecto de esta problemática de las experiencias sensibles y emocionales ante el espacio edificado, la empatía resulta llamativa a causa de los recientes descubrimientos en neurociencias sobre el papel de las neuronas espejo en dicha experiencia, y se señala la gran importancia de tales células espejo en la capacidad empática de los individuos para reconocer lo que otros hacen, lo cual es a su vez un “prerrequisito neural” para el desarrollo de la interacción y la comunicación (Mallgrave, 2011, pp. 159, 166, 170, 175, 2013, pp. 13, 14, 49, 86, 111, 2015, pp. 18, 22, 25, 37, 165, 171, 175, 2018, pp. 45, 52, 54, 55, 67, 107, 127).

Por otra parte, desde la fenomenología el término empatía (Einfühlung, como se citó en Mallgrave, 2018, pp. 45, 53, 68, 99) ha resurgido en distintos campos a causa de las tecnologías para monitorear el cerebro, lo que hace posible examinar los procesos neurológicos que permiten relacionarnos con los demás³. Ya Merleau-Ponty, entre otros (citado por Pérez-Gómez, 2016, p. 156), han llamado la atención acerca de cómo los sentimientos de empatía en los niños les permite un entendimiento prelingüístico de las emociones y sentimientos de otros. La empatía siempre incluye un reconocimiento del cuerpo vivido del otro como expresivo de su subjetividad percibida y vivida, pero que no puede ser

³ Conviene mencionar el descubrimiento de las llamadas neuronas espejo, un tipo de células cerebrales cuya actividad ha sido relacionada con los sentimientos de empatía, por lo cual su estudio se ha situado en una integración disciplinar entre neurociencias y fenomenología. Las fuentes primarias en el uso del concepto ‘empatía’ en fenomenología son E. Husserl, 1952 (1977). *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, vol. 1: *Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie. Husserlianall/1*. Ed. K. Schuhmann. Nijhoff.), y M. Merleau-Ponty (1960). *Signes*. Gallimard. véase: Gallagher y Zahavi, 2013. p. 272; Moran, 2017, pp. 31, 32.

habitada por completo desde el interior (Moran, 2017, p. 32), y se trata de la perspectiva en primera persona.

La empatía, de acuerdo con los acercamientos de Husserl y Merleau-Ponty, implica una relación perceptual directa con el otro. Por ejemplo, cuando el teléfono suena (Moran, 2017, p. 42) yo escucho la voz de John, no un conjunto de sonidos electrónicos acerca de los cuales infiero que John es la causa de ellos, y por consiguiente concluyo que John está hablándome. Este autor sugiere que la empatía no es “inferencia” y, como Husserl proclama, la constitución del mundo social está profundamente conectada con la constitución del cuerpo y la constitución de los otros por medio de la empatía (Moran, 2017, p. 42).

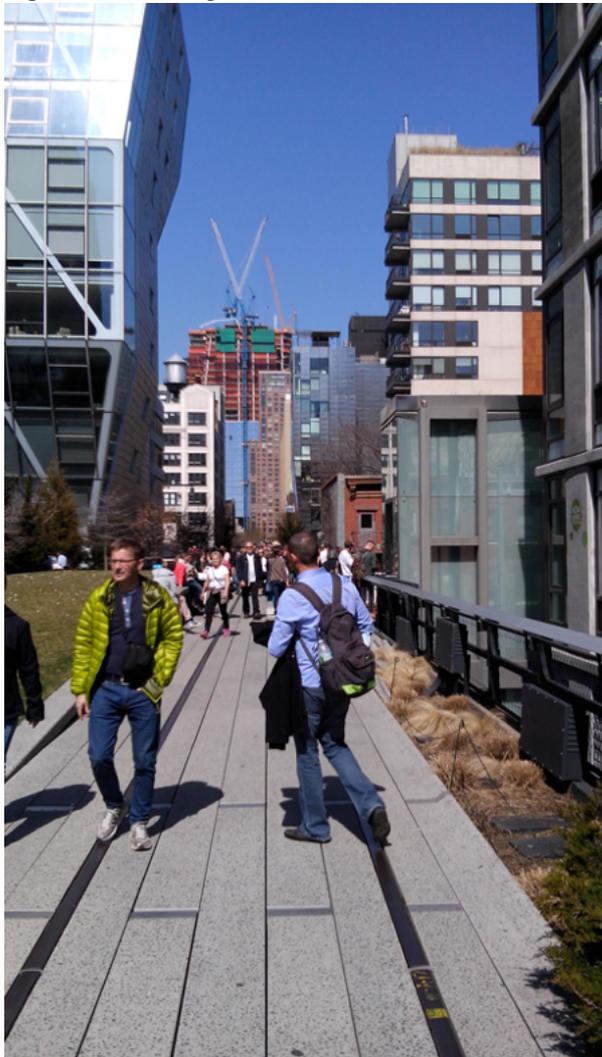
Así, desde la tradición fenomenológica el concepto de “intercorporalidad” puede entenderse como un modo de conocer a los otros: un modo de conocimiento que se obtiene a partir de las experiencias, y por tanto se ha dado en llamar enactivo: que se aprende haciendo. Por ejemplo, según Pérez-Gómez (2016, p. 146) en la vida cotidiana se está “ya ahí” en un contexto social donde la subjetividad es intersubjetiva, ya sea desde una conducta habitual no reflexiva hasta un estado de consciencia intencional en dicho mundo cotidiano que se presenta a los sentidos como un todo coherente, y que al mismo tiempo depende de habilidades perceptuales, intencionales y motoras, por ejemplo, al asumir una u otra de las posibilidades de acción que se presentan en dicho contexto habitado. De ese modo, la arquitectura urbana, continúa Pérez-Gómez, es a la vez un plano simbólico y significativo donde se establecen límites y hábitos, y donde sus edificios no aparecen primeramente como un objeto, sino que se presentan dentro de los fines prácticos o intenciones de sus habitantes⁴.

Ante diversas evidencias para pensar en una base corporizada de las experiencias emocionales y subjetivas en general, Robinson y Pallasmaa (2015, p. 3) señalan que las investigaciones convergieron colectivamente en un hecho: todas las actividades humanas dependen de los cerebros funcionando como miembros orgánicos de los cuerpos, que a su vez están activamente en contacto con los ambientes ecológico, arquitectónico, social y cultural en los que se vive. Así, lo que la fenomenología de Merleau-Ponty muestra es que se puede conocer a sí mismo a través de los otros mediante una comunicación corporizada o encarnada, en el sentido de una situación espacio-temporal de los cuerpos en las formas urbano-arquitectónicas (Pérez-Gómez, 2016, p. 228). Se puede ver, pues, que hablar de la intercorporalidad permite describir la sensación de que

⁴ Para Mallgrave (2013, pp. 62, 145) los humanos son seres conscientes de su entorno construido, pero conscientes de un modo corporal, conscientes de la situación espacial de los cuerpos, lo cual es necesario para entender también el espacio edificado, y así se habla de un entendimiento corporizado de dicho espacio.

“las intenciones de las otras personas habitan mi cuerpo, y las mías el suyo”.
(Ver Figura 1).

Figura 1. Obra: High-Line Autor:Diller&Scofidio +Renfro+James Corner Lugar: NYC, USA



Nota: Fotografía tomada por Jorge Humberto Flores Romero (2015).

En cuanto a la empatía y a la cognición social, sin duda que el papel del cerebro es fundamental para comprender a otros, pero es igualmente importante el papel del contexto socio-urbano y de la intercorporalidad porque configuran un horizonte de posibilidades de acción para las personas (*affordances*: accesibilidades). Siguiendo a Husserl, citado por Durt, Fuchs y Tewes (2017, p. 3), indican que la percepción consciente se enfoca en ciertos aspectos, pero siempre está acompañada de un “horizonte” de posibilidades, por ejemplo, la percepción diaria de una silla o un lápiz en conexión con posibles acciones motoras.

Alcances de un enfoque fenomenológico

Por otra parte, es importante distinguir las diversas acepciones que toma una posición fenomenológica en los principios de la teoría de la arquitectura, en tanto que dicha posición no trata de una teoría psicofísica ni neurocientífica, como tampoco se trata de un puro análisis teórico-conceptual o metodológico, sino que, según el punto de vista defendido aquí, involucra directamente la capacidad cognitiva del especialista en diseño mediante la experiencia corporizada de la acción y la interacción social. Como se vio arriba, el espacio edificado influye en las personas de distintas maneras, luego, entonces, situarse ante los edificios, la traza urbana o los espacios públicos, le permite a los diseñadores disponer de experiencias para futuros proyectos.

En cuanto al tema de los sentimientos de empatía y el gran interés despertado en la arquitectura teórica a partir del descubrimiento de las “neuronas espejo”, también se vio que ya la fenomenología alimentaba dicho interés, como en el caso del arquitecto danés Christian Norberg-Schulz, por lo cual hoy se plantea esta tradición filosófica como una vía para comprender cuales son los medios al alcance del diseñador para conocer la vida emocional de las personas. El argumento es que para comprender el punto de vista de otras personas se necesita de un tipo de conocimiento que solo se aprende, como se dijo, mediante la experiencia, mediante la acción y la interacción social y, en particular, mediante el sentimiento de empatía. Desde el punto de vista del enactivismo, el mundo no se halla predefinido, ya sea como intencionalidad o sentido, sino que es estructurado por la cognición y la acción en el contexto socio-espacial, de tal suerte que el espacio edificado no es solo una construcción física sino también forma parte de una situación humana en el espacio-tiempo de la experiencia (Gallagher, Martínez, y Gastelum et al, 2017, p. 92)⁵. Ver Figura 2. Así, el espacio edificado es un referente espacio-temporal para la vida emocional y subjetiva de los habitantes.

⁵ De acuerdo con Durt, Fuchs, y Tewes (2017, pp. 2, 3, 5), los humanos constituyen colectivamente su mundo mediante la intersubjetividad y la interacción social, lo cual genera patrones culturales, es decir, modelos de percepción y de pensamiento, tales como las creencias y la ideología.

Figura 2. Fiesta popular en el centro de Morelia, México. Semana Santa, 2022



Nota: Elaboración propia.

En dicha situación humana, la actitud de realizar una acción suele implicar ciertos propósitos que dos o más personas comparten, es decir, es una "intención compartida" y no está precisamente en las mentes de las personas, sino que se trata de "un estado de cosas", de "actitudes" de las personas, en otras palabras, de una actitud motora. Además, hay una "atmósfera" de interacción y un conocimiento compartido necesario para "participar en patrones de comportamiento cooperativos (determinados en diversos grados por reglas o regularidades) con el fin de alcanzar la meta". Se trata de una creación participativa de sentido, es decir, de una producción y comprensión de significados (Gallagher 2014, pp. 225, 228, 240, 241) que son constituidos mediante la intersubjetividad o interacción subjetiva y simbólica. (Ver Figura 3).

Figura 3. Obra: High-Line Autor: Diller & Scofidio + Renfro + James Corner. Lugar: NYC, USA



Nota: Fotografía tomada por Jorge Humberto Flores Romero (2015).

Por otro lado, puede constatar que las más recientes aproximaciones a la subjetividad en las ciencias sociales y cognitivas se han alejado del modelo cartesiano y de la disyunción conceptual mente-cuerpo propio de la filosofía analítica, el cual es el modelo computacional del cerebro (Pérez-Gómez, 2016, p. 142), para orientar las metodologías hacia los modelos interpretativos o hermenéuticos que comenzaron a surgir en la década de 1980. Si se retoman dos puntos mencionados acerca de los principios o fundamentos de la arquitectura y de la escala humana, mencionada antes, como factor recuperado en la ruptura con el modernismo, puede afirmarse que la vida emocional y significativa es inherente a dicha escala humana y, por lo tanto, una manera de conocerla es mediante la empatía y la experiencia misma de la vida cotidiana.

Discusión: Cognición y metáfora

Como ya se señaló, el surgimiento del interés por los eventos cerebrales y su papel en la vida mental, subjetiva, y simbólica de las personas en la década de

1980, corresponde al desarrollo de las nuevas tecnologías para registrar la actividad cerebral, lo cual ha reavivado los debates sobre las metodologías integrativas entre ciencias cognitivas, neurociencias, ciencias sociales, y filosofía. Se observan nuevos modelos interdisciplinarios organizados en torno a las neurociencias, ciencias cognitivas, y fenomenología, acerca de las experiencias subjetivas y mentales que se abordan en este trabajo. Uno de los modelos teóricos surgidos en dicha fecha es el de la lingüística cognitiva que estudia la capacidad humana de conceptualizar y construir categorías y teorías, por lo cual será de mucha importancia para entender a los otros, tanto desde un punto de vista meramente arquitectónico, como emocional y mental. Entre otros puntos importantes al respecto, dicho modelo se aleja del dualismo cartesiano -que separa mente y materia- y propone una teoría de la mente corporizada, según la cual, además del conocimiento racional que emplea conceptos propios del método científico, puede hablarse de un conocimiento que emplea la metáfora como medio significante que a la vez es sensorial y emocional.

De acuerdo con Lakoff y Johnson (citados por Pérez-Gómez, 2016, p. 230), a través de las metáforas se intensifican, plenas de significados, las experiencias ordinarias y, así, el significado de la existencia aparece profundamente enraizado en la biología como una alternativa humana real donde las emociones –el deseo- son percibidas como un propósito de las acciones y, en particular, cuando estas son enmarcadas por el espacio arquitectónico (Pérez-Gómez, 2016, p. 226). Por lo tanto, el pensamiento metafórico es fundamental para el entendimiento del mundo y de las emociones de otros, ya que solo de esa manera se puede sobrepasar el sistema de signos del lenguaje hacia el mundo de vida y, así, se habla de una condición primaria en que los humanos son seres encarnados o “corporizados” (Mallgrave, 2013, p. 57).

Para cerrar este escrito, se plantea la importancia de definir un buen proyecto interdisciplinar que apoye a la especialidad del diseño para conocer la vida emocional de los habitantes o futuros habitantes del espacio arquitectónico. Sin embargo, parece necesario subrayar, también, la importancia de adentrarse un poco en cuestiones metodológicas y epistémicas de dicho objeto de estudio, toda vez que el enfoque neurocientífico no alcanza a determinar la objetividad deseada acerca de este. Un enfoque interdisciplinar requiere tanto de disciplinas científicas como humanísticas, pero siempre que pueda haber un marco teórico y conceptual en común. Hay que distinguir, a su vez, las distintas metodologías, en este caso, de tipo hermenéutico o interpretativo, junto a la metodología hipotético-deductiva propia del método científico, la única capaz de desentrañar la manera en que el cerebro organiza la realidad cotidiana que viven los habitantes urbano-arquitectónico-sociales y culturales.

Referencias bibliográficas

- De la Garza, E. (2018). *La Metodología Configuracionista para la Investigación*. Gedisa-UAM.
- De la Garza, E. y Leyva, G. (Eds.). (2012). *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales. Perspectivas actuales*. Fondo de Cultura Económica-UAM.
- Di Paolo, E., Cuffari, E. C., De Jaeger, H. (2018). *Linguistic bodies. The continuity between life and language*. Massachusetts Institute of Technology.
- Durt, Ch., Fuchs, T., y Tewes, Ch. (2017). *Embodiment, Enaction, and Culture*. Massachusetts Institute of Technology.
- Flores, J. H. (2015). *High-Line de Diller&Scofidio +Renfro+James Corner*. [fotografía].
- Fuentes, F. (2019a). Sobre la Condición del Diseño Urbano y Arquitectónico: desde el Posmodernismo hasta el Siglo XXI. *Revista Estoa*, 15(8), 33-42. <https://doi.org/10.18537/est.v008.n015.a03>
- Fuentes, F. (2019b). Complejidad y Constructivismo en la nueva tradición de la arquitectura de la posguerra. *Revista de Arquitectura*, (Bogotá), 21(1), 34-43. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2019.21.1.1496>
- Gallagher, S. (2017a). *Enactivist interventions. Rethinking the mind*. Oxford University Press.
- Gallagher, S. (2014). Coordinación y creación de sentido en la atención conjunta y la acción conjunta en P. King, et al. (Ed), *Ciencias cognitivas y filosofía. Entre la cooperación y la integración*. Universidad.
- Gallagher, S. y Zahavi, D. (2013). *La mente fenomenológica*. Alianza Editorial.
- Gallagher, S., Martínez, S. F., y Gastelum, M. (2017). *Action-Space and Time: Towards an Enactive Hermeneutics*. Springer.
- Giedion, S. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura*. Reverté.
- Lakoff, J. (2012). Filosofía de carne y hueso en J. Brockman (Ed.), *Mente* (pp. 13-33). Crítica.
- Lindón, A, y Hiernaux, D. (Direct.). (2012). *Geografías de lo Imaginario*. Anthropos-UAM.
- Mallgrave, H. F. (2011). *The architect's brain. Neuroscience, creativity, and architecture*. Wiley-Blackwell.
- Mallgrave, H. F. (2013). *Architecture & Embodiment. The implications of the new sciences and Humanities for design*. Routledge.
- Mallgrave, H. F. (2015). Mind in Architecture. Neuroscience, embodiment, and the future of design en S. Robinson y J. Pallasmaa (Ed), *Mind in Architecture* (pp. 9-31). Massachusetts Institute of Technology.

Mallgrave, H. F. (2018). *From Object to Experience*. The New Culture of Architectural Design.

Mallgrave, H. F. y Goodman, D. (2011). *An Introduction to Architectural Theory: 1968 to the Present*. West Sussex, John Wiley & Sons.

Montaner, J.M. (2008). *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. Gustavo Gili.

Moran, D. (2017). Intercorporeality and intersubjectivity: a phenomenological exploration of embodiment en Ch. Durt, T. Fuchs, y Ch. Tewes (Ed.), *Embodiment, Enaction, and Culture* (pp.25-46). Massachusetts Institute of Technology.

Norberg-Schulz, C. (2005). *Los principios de la arquitectura moderna*. Reverté.

Otero-Pailos, J. (2010). *Architecture's historical turn. Phenomenology and the rise of postmodern*. University of Minnesota Press.

Pérez-Gómez, A. (2016). *Attunement. Architectural meaning after the crisis of modern science*. Cambridge. MIT.

Robinson, S. y Pallasmaa, J. (2015). *Mind in architecture. Neuroscience, embodiment, and the future of design*. Massachusetts Institute of Technology.

Sánchez, D, y Domínguez, L. A. (Coords.). (2012). *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas*. Gedisa.